



INTERCAMBIO

CONSEJO DE REDACCION

- Alfredo Alonso-Allende Yohn
- José Manuel Casas Torres
- Pedro Chico y Rello
- Alfredo Floristán Samanes
- José Ibarqüen Soler
- Francisco López Bermúdez
- Rodolfo Núñez de las Cuevas
- Isidoro Reverte Salinas
- José Sánchez Sánchez
- José M.ª Sancho Pinilla
- Antonio Serna Serna
- José María Serrano Martínez
- Luis Solé Sabarís
- Manuel de Terán Alvarez
- Juan Torres Fontes
- José M.ª Torroja Menéndez
- Juan Vilá Valentí

DIRECTOR: Pedro Plans

SECRETARIO DE REDACCION:

José Luis González Ortiz

- Luis Solé Sabarís: *Sobre el concepto de Región Geográfica y su evolución* . pág. 3
- Andrés J. Precedo Ledo: *Urbanismo e ideologías* pág. 73
- M. Antonio Zárate Martín, Alfonso Vázquez González, Juan Blanco Andray y María Candelas Conde Martín de Hijas: *La utilización del cine en la enseñanza de la Geografía* pág. 83
- C. L. Everard, B. W. Atkinson, G. R. Butterfield, J. M. Gray y L. W. Wright: *Geografía Física ¿Qué le ha ocurrido al "Fundamento Físico"? La Geografía Física y el medio ambiente natural* pág. 99
- José María Serrano Martínez: *Area de influencia de Murcia-ciudad según la movilidad de los viajeros* pág. 119
- Experiencias y actividades didácticas: *Constitución del Grupo G.E.A.D. Hacia la renovación didáctica de las Ciencias Sociales ante la reforma de la enseñanza*. José Luis González Ortiz, José María Serrano Martínez, Nicolás Martínez Valcárcel pág. 135
- Historia del pensamiento geográfico: Pedro Plans: *Una aproximación al geógrafo Ferdinand von Richthofen (1833-1905) (segunda parte)* pág. 141
- Comentarios y noticias: *Investigaciones edafológicas en el Sureste español. Energía eólica en Albacete. El "fracaso escolar": un informe del Ministerio de Educación y Ciencia* pág. 185
- Materiales didácticos y bibliografía: R. Fonet y CH. Pomerol: *Las Montañas* pág. 189
- G. Díaz - Plaja: *La contracultura y otras alarmas* pág. 190



Materiales didácticos y bibliografía

FONET, R., y POMEROL, CH.: *Las montañas*. Traducción de José Rovira. Editorial Oikos-Tau, 142 págs., con figuras, Barcelona, 1982.

Este libro ofrece un singular atractivo; porque está realizado por un geógrafo y un geólogo, y reúne todas las características de interdisciplinariedad con otras materias, como la Geología, Astronomía, Geofísica, etc.

Constituye una muestra de cómo la colaboración entre científicos puede hacer más provechoso y útil un estudio, pues el geógrafo describe y explica los paisajes de macizos y cordilleras; el geólogo precisa su edad, el geofísico ausculta el planeta, el astrónomo interroga a los astros, el ingeniero calcula la resistencia de unos materiales...

Los profesores Fonet y Pomerol, de la Universidad de París, hacen una excelente presentación del contenido y enuncian los objetivos que buscan alcanzar. Se trata de un trabajo original que tiene por objeto, en primer término, explicar desde el punto de vista geográfico qué es una montaña, pero con el apoyo de otros saberes. Versa sobre los aspectos geológicos y morfológicos de las montañas. No es geográfico en sentido estricto. Posee, sin embargo, una notable coherencia.

Se tratan diferentes aspectos referidos siempre a las montañas como fenómenos que estudia la Geografía. A una breve introducción de dos páginas le siguen cuatro capítulos y un

repertorio bibliográfico final. Se examina la orogénesis, con los antecedentes del problema, así como las teorías orogénicas. Después se analizan la localización de las montañas a través de los cimientos del edificio, los problemas estructurales y la clasificación de las orogénesis. También se consideran los relieves montañosos en función de la erosión y los condicionamientos estructurales. Por último, se nos muestran los tipos de montañas, con su volumen, los dispositivos morfoestructurales y los aspectos morfoclimáticos.

La exposición es clara y ordenada. Cada capítulo va precedido de una introducción donde se exponen con brevedad las líneas generales de lo que se va a tratar. Un gran número de gráficos y cuadros enriquecen notablemente el texto.

El libro va dirigido a estudiosos del tema, dada la terminología que se utiliza, y no al gran público; para su lectura es aconsejable adquirir antes unos conocimientos básicos. Puede ser muy interesante para los profesores de Geografía que deseen iniciar a sus alumnos en el trabajo de campo, sobre todo a partir de los tres últimos capítulos: «la ubicación», «el relieve», y «los tipos de montañas».

Constituye, en resumidas cuentas, un pequeño manual que trata con alguna profundidad un tema de enorme trascendencia geográfica.

Merece la pena que los profesores intenten

leerlo y comprenderlo. Ello les permitirá establecer conexiones en su enseñanza con diversas ramas del saber. Y reafirmarán más ante sus alumnos el carácter científico de nuestra disciplina.

ANTONIO LOSADA AZORÍN

DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *La contracultura y otras alarmas*. Editorial Plaza Janés, 267 páginas, Barcelona, 1983.

Tiene Guillermo Díaz-Plaja, según su propia expresión, «la gozosa costumbre» de recopilar en libros su tarea periodística. «La contracultura y otras alarmas» es una de estas recopilaciones. Por los temas que trata, es libro de extraordinario interés. Y libro, también, de extraordinario desafío por no serlo de textos a favor de corriente, sino de perspicaz análisis y fundada crítica a las conclusiones que actualmente defienden y aplauden las ideologías cuyo objetivo no parece ser otro que la negación, la destrucción, la confusión y la subversión de los valores sobre los cuales se alzó la civilización en la que todavía vivimos.

La actitud de Díaz-Plaja es clara y valerosa: «De una parte, detecto unas formas de renuncia a la tradición intelectual que desembocan en un nihilismo infantilizante, en un intento de recomienzo de la expresión partiendo de cero; de otro lado, descubro que esto que parece una simple regresión al balbuceo, a la expresión primaria, tiene una tremenda carga de tipo sociológico y político.» Y añade, líneas adelante: «La palabra “no” que aparece en las pancartas revolucionarias tiene, con la contundencia de un mazazo, la ambición de una irradiación cósmica dirigida a todas las fórmulas vigentes en la actualidad; no sólo en el campo

de la cultura, sino en el de la política y en el de la economía.»

A esta generalizada ofensiva de la negación, el irracionalismo, la contracultura, la autodestrucción, se opone, con notable hondura dialéctica y brillante concisión, Díaz-Plaja desde un enfoque humanístico de evidente validez: «La concepción de cultura que nosotros todavía defendemos está apoyada en el humanismo, es decir, en el reconocimiento de la obra como producto de un alma libre y creadora.» Porque lo grave y lo definitorio, añade, es, en suma, «la pérdida del hombre».

En la cuarentena de artículos recogidos en el libro, aborda el autor casi todos los grandes temas culturales sobre los que polemiza el hombre de nuestro tiempo. Su lectura resulta, por lo tanto, realmente fructífera. Incluso podría decirse que obligada, si cupieran obligaciones en este ámbito, para quienes se ocupan, por profesión, o por afición, de estos problemas.

Pero los propios editores del libro no ocultan su preocupación por el posible silencio —la fácil conspiración de los adversarios ideológicos— con que sea acogido: «El autor de este libro sabe muy bien que el gesto que supone su actitud ha de concitarle enemistades y menosprecios, uno de los cuales —el más socorrido— se llama silencio.»

Ni por la categoría literaria cierta de Díaz-Plaja, que ya no precisa ni prueba, ni siquiera especial encomio, ni por el contenido de los artículos recopilados en «La contracultura y otras alarmas», podríamos sumarnos a tan injusto silencio. Por lo que valgan estas líneas de comentario, no clamará «en el desierto de la nada y del vacío»; no serán inútiles ni vanas, las ideas que Guillermo Díaz-Plaja defiende.

D. J.